

VALORACIONES EN TORNO A LA COLECCIÓN ARQUEOLÓGICA DEL MUSEO PAMPEANO DE CHASCOMÚS, UN ENFOQUE BIOGRÁFICO

Vigna, Mariana S.* y Salerno Virginia M.**

* Instituto de Arqueología, FFyL, UBA, maruvigna@yahoo.com.ar

** Instituto de Arqueología, FFyL, UBA- CONICET, vmasalerno@gmail.com

Resumen

En este trabajo analizamos la conformación de la actual colección arqueológica Girado del Museo Pampeano de la localidad de Chascomús utilizando un enfoque biográfico. El origen de esta colección nos remite al momento en que los objetos fueron confeccionados, utilizados y descartados por grupos de sociedades cazadoras-recolectoras que vivieron en la zona de los humedales del río Salado bonaerense entre los 2000 y 400 años AP. Luego de ser descartados, los objetos fueron recolectados y organizados en una nueva red de sociabilidad durante fines del siglo XIX en la que intervinieron coleccionistas y estudiosos de la arqueología. Durante el siglo XX, en un nuevo contexto social, esos materiales fueron donados al museo local como parte de la colección Girado. Desde entonces, diferentes agentes vinculados con el museo (estudiosos del pasado local y funcionarios de la institución) intervinieron en la disposición de esos objetos contribuyendo a que los mismos adquirieran valor científico. En este proceso, se visibilizaron diversas narrativas sobre el pasado prehispánico de la región. Nos preguntamos de qué modo estos diferentes movimientos en torno a los objetos dieron lugar a la elaboración de conocimientos sobre los mismos y sobre el pasado que representan.

Palabras claves: Ceferino Girado, pasado-presente, historia de la arqueología, materialidad, cazadores-recolectores-pescadores

Abstract:

The aim of this paper is to analyze the way in which the Girado archaeological collection was created, based on a biography of objects perspective. The origin of the collection is related to the hunter-gatherer societies who manufactured the objects. These societies lived in the Salado River region between 2000 and 400 years ago. After the objects were discarded, they were collected and re-introduced in a new social context by collectors and archaeology scholars during the nineteenth century. During the twentieth century these materials were named the "Girado collection" and were donated to the local museum. Through the organization of the objects in the exhibitions, different agents, all related to the museum, participated and contributed to the transformation of this material into scientific objects. In this process, there were also different narratives of the pre-Hispanic past. Here, we discuss the way in which these process, allowed the construction of knowledge about the objects and the past they represent.

Key Words: Ceferino Girado, past-present, history of archaeology, materiality, hunter-gatherer-fisher groups

Recibido: 28 de junio de 2013. Aceptado: 20 de noviembre de 2013

Introducción

Las colecciones arqueológicas en los museos son un conjunto de materiales que fueron recolectados y agrupados por personas que pertenecen/pertenecieron al ámbito no profesional de la Arqueología tal como la entendemos en el actualidad (Pérez de Micou, 1998; Podgorny, 1999; Ramundo, 2006; Perazzi, 2011; entre otros). Los criterios con los que fueron agrupados esos objetos dependieron de las personas e instituciones que los organizaron. Así, pudieron ser ordenados en relación con su proveniencia, tipo de material, adscripción étnica, adscripción temporal, etc. De esta manera, la forma en que los materiales son recolectados, guardados y expuestos dan cuenta de las prácticas, contextos, interpretaciones y relaciones sociales específicas de un momento determinado. Por ello, el estudio de la historia de la colección arqueológica Girado, actualmente depositada en el Museo Pampeano de Chascomús, nos permitirá discutir el modo en que se configuraron las interpretaciones sobre el pasado representado en los objetos. Asimismo, podremos profundizar el estudio sobre la historia de la arqueología en la microrregión del Salado, dado que -como se argumenta en este trabajo- la presencia de la colección ocupó un lugar central en la organización institucional de la investigación del pasado prehispánico de la zona. Para ello realizaremos el análisis sobre cómo se concibió esta colección, teniendo en cuenta una visión diacrónica, que considere la historia de vida de los materiales que conforman la colección.

En este trabajo utilizamos un enfoque biográfico enmarcado en los estudios de la materialidad (Meskell, 2005; Miller, 2005; entre otros). Esta perspectiva nos permite superar la visión estática de los objetos y dar cuenta de sus transformaciones en el marco de relaciones sociales

específicas que se dieron en diferentes momentos temporales (Miller, 2005). Partimos de considerar que la construcción de significados y criterios de valor en torno a los objetos es un proceso dinámico, situado y relacional en el que intervienen diferentes agentes sociales (Gosden y Marshall, 1999). En nuestro caso, el enfoque biográfico nos permitirá realizar un análisis en diferentes escalas. Por un lado, nos centraremos en la trama de relaciones que en momentos particulares dieron sentido a los objetos que componen la colección Girado. Por otro, trataremos con una escala diacrónica en la que examinaremos como esos significados cambiaron y fueron renegotiados a lo largo del tiempo.

Los aspectos de la biografía de los objetos con los que tratamos fueron analizados a partir de memorias institucionales, fotografías, correspondencias, documentos administrativos y cartas de donaciones del archivo del Museo Municipal Pampeano de la localidad de Chascomús. A ello se suma el análisis de información proveniente de notas periodísticas y la revisión de publicaciones de estudiosos y profesionales que en distintos momentos participaron de la organización de los objetos arqueológicos.

Materialidad, biografías y objetos científicos

El punto de partida de este trabajo es considerar a la materialidad como una parte significativa del mundo social, puesto que existimos en un espacio y un tiempo, en las relaciones que establecemos con otros sujetos y como parte de un entorno material y sensorial (Cancino Salas, 1999; Meskell, 2005). Desde esta perspectiva, objetos y sujetos son recíprocamente constituidos (Miller, 2005; Schamberger, *et al.* 2008). Por estos motivos, la materialidad

puede entenderse como una dimensión de la práctica social, resultando indispensable para rastrear, pensar y comprender las relaciones sociales de los grupos humanos tanto del pasado como del presente. Los abordajes biográficos llaman la atención sobre el modo en que los significados, maneras de uso, y valores asignados a los objetos, se construyen en el marco de relaciones sociales en la que éstos participan (Appadurai 1986; Edmonds 1995; Gosden y Marshall 1999; Schamberger *et al.* 2008). El estudiar cómo se construye un valor y/o un posicionamiento de determinados objetos, nos permite considerar diferentes prácticas y relaciones entre sujetos.

A su vez, los objetos son estudiados a partir de las múltiples y variadas redes de relaciones que los definen, interpretándolos como objetos cambiantes, definidos cultural e históricamente (Appadurai 1986). Las formas en que los objetos se seleccionan y acumulan en los museos, así como las decisiones en torno a su conservación, estudio y exposición, remiten a una perspectiva de los mismos y del pasado que representan, que es construida por agentes e instituciones en momentos particulares (Stone y MacKenzie 1990; Gosden y Marshall 1999). Por ello, este abordaje nos permite generar una aproximación a los objetos centrada tanto en su historicidad como en la objetivación de las historias que se narran a partir de ellos (Gosden y Marshall 1999).

Siguiendo estos lineamientos, los objetos científicos son entidades históricas, productos de contextos sociales específicos a partir de los cuáles se redefinen sus características y las modalidades de conocimiento (Daston y Galison 2007). En su estudio acerca de cómo los hechos devienen en objetos científicos, Daston (2000) propone que estos adquieren significatividad en el marco de una red social,

política y económica que los hace visibles en tanto problemas susceptibles de ser estudiados. Luego, la aplicación de técnicas de investigación científica cristaliza estos fenómenos, recontextualizándolos y ordenándolos en nuevas redes de sentido que permiten sustentar explicaciones e investigaciones científicas. En este caso, puede decirse que el conocimiento no solo se valida en la producción académica convencional (conferencias, artículos, libros, etc.), sino en distintos ámbitos donde éste participa y es apropiado (Daston, 2000). A su vez, dentro del campo académico, los objetos científicos logran su estatus ontológico porque permiten establecer relaciones que reproducen los resultados conocidos y a la vez, generan otros nuevos (Daston 2000). En los próximos apartados, discutimos el modo en que los objetos que hoy forman parte de las colecciones expuestas en el museo de Chascomús, devinieron en objetos científicos arqueológicos.

Objetos en la vida cotidiana de cazadores, recolectores y pescadores

La colección arqueológica Girado está conformada por un conjunto de artefactos líticos y fragmentos de vasijas de alfarería confeccionados por personas que vivieron en la región del río Salado bonaerense. Los fechados radiocarbónicos realizados hasta el momento señalan que estas sociedades cazadoras-recolectoras y pescadoras habitaron la región entre 2000 y 400 años AP (González, 2005, González, *et al.* 2007). Estos materiales formaron parte de sus rutinas diarias y fueron utilizados y valorados de acuerdo con trayectorias históricas, saberes, hábitos y pautas de conducta específicos. En conjunto, estos aspectos forman parte de lo implícito, de aquellas dimensiones que no

necesariamente son las más representativas de un contexto determinado (Rockwell 2009). En el caso de los materiales de la colección Girado, los cuales participaron de distintas redes sociales, fueron utilizados de diferente manera y, probablemente, tuvieron diversos significados y valores relacionados con el proceso de manufactura, uso y descarte. con el proceso de manufactura y descarte.

En relación con el proceso de manufactura, una de las diferencias entre los objetos de alfarería y líticos es la disponibilidad de materias primas. Mientras la arcilla es un material inmediatamente accesible en la zona, las rocas afloran en áreas distantes. Por ello, la confección de instrumentos de piedra implicó que las materias primas líticas debieran ser transportadas por una distancia mínima de 150 km y es probable que llegarán a los sitios mediante redes de intercambio (González, 2005; Vigna, *et al.* 2012). En estos movimientos, las rocas adquirieron valores vinculados a la materialización de las relaciones de intercambio. Además, se ha planteado que el tono coloreado de algunas rocas es un atributo al que probablemente se le asignó algún tipo de significación simbólica (González, 2005; Vigna, *et al.* 2012). En el caso de la cerámica, la transmisión simbólica se realizó a partir del modelado de figuras o de plasmar diversos tipos de decoración. En relación con ello, varios de los diseños fueron reconocidos en una región que se extendió más allá del río Salado. Así, algunas piezas cerámicas, del mismo modo que las piedras, pudieron crear y fortalecer las redes de interacción de las que participaron (González, *et al.* 2007). Al mismo tiempo, estos materiales sirvieron para expresar y transmitir información de generación en generación.

Por un lado, los instrumentos líticos pudieron emplearse en la obtención y el procesamiento de los recursos faunísticos

y vegetales así como en la confección de las vasijas de alfarería (González, 2005; Escosteguy y Vigna, 2010; Vigna *et al.*, 2012). Por otra parte, la gran variedad de vasijas cerámicas sirvió para cocinar, almacenar diferentes sustancias, como objetos de intercambio y, como ya se mencionó, para transmitir aspectos simbólicos (Frère *et al.*, 2004; 2010; González de Bonaveri *et al.*, 1998; González *et al.*, 2007; entre otros). Este tipo de uso se dio hasta hace aproximadamente 470 años en base a las dataciones con las que se cuentan hasta el momento (González, 2005). En ese tiempo se produjo la conquista de estos territorios por los europeos y la zona se convirtió en un área de frontera (Frère, 2004). No contamos con información sobre los objetos considerados en este trabajo desde ese momento hasta la década de 1890, cuando son recolectados por Ceferino Girado en su estancia La Alameda y pasan a formar parte de sus colecciones personales.

La formación de la colección Girado

“Lo llevé (a Outes) entonces por la playa de la laguna y sobre todo a un paradero de indios que yo conocía y en donde sabía con seguridad que sin mucho andar encontraríamos pedazos de ollas de alfarería. (...) A poco andar, después de haber pasado el arroyo de Girado y el boliche de Ropabuena, encontramos uno de estos restos (de gliptodonte), un pedazo de coraza, puzzle de algunos pentágonos solamente y recuerdo que el joven Outes, no estaba muy seguro de que aquello fuera genuinamente fósil y sin duda, habiendo leído libros europeos en que se pone el explorador en guardia contra las supercherías, creía que algún gracioso o mal intencionado hubiera podido espolvorear restos de fósiles fabricados expofeso sobre las orillas de la laguna de Chascomús, para engaño de sabios y curiosos. Sea lo que fuere de su ingenuidad, y bien se

dice que Dios premia a los inocentes, sucedió que después de pasar el boliche, después de haber encontrado en el paradero de indios que allí existe, muchos pedazos de ollas y cacharros labrados y lisos, hallamos de pronto lo que nunca habíamos podido hallar con Ceferino. Esto fue un conjunto de pedazos que bien pronto vimos que pertenecían a la misma olla. Así era; tiempo después Outes, en su laboratorio, logrólos reunir, y esta es su primera gran conquista, la que ha representado en su primera obra Los Querandíes. Así comenzó el amor de Outes por las antigüedades americanas” (Carta de José Girado –primo de Ceferino– enviada a Héctor Greslebin, 1932:8)

La familia Girado se estableció en la zona en 1785 y construyó una estancia en las orillas de la laguna de Chascomús (Dorcasberro, 1930; Banzato y Quinteros, 1992). La historia de esta familia se entrelaza con las narrativas sobre el origen de la localidad, identificado con la instalación de un Fuerte de Frontera en 1779 como parte de las estrategias de apropiación de la tierra durante la expansión del dominio territorial de la Corona (Banzato y Quinteros, 1992). El ingeniero Ceferino Girado, uno de los nietos de los primeros Girado, fue quien emprendió la recolección de materiales en el campo en conjunto con familiares y amigos como una actividad de esparcimiento. Estas recorridas se realizaron hasta el año 1884, momento en que C. Girado debió hacerse cargo de los negocios familiares (Greslebin, 1932).

De este modo, los materiales pasaron a formar parte de otra red de sociabilidad y adquirieron nuevos valores y significados vinculados a la práctica del coleccionismo. En este caso, los objetos fueron reorganizados en relación con objetos paleontológicos, conformando un nuevo conjunto que luego fue conocida como la colección Girado. Mediante esta se resignificaron los objetos en asociación

con la noción de paso del tiempo, dado que la presencia de la colección permite dar cuenta del tiempo que transcurre y a la vez que generar una conexión entre presente y pasado (De Certeau, 1993; Ballart, 1997). En este caso el presente se sitúa a fines del siglo XIX, momento en que los valores hispanos asociados al desarrollo de la “civilización” eran claves para sustentar la proyección de un futuro próspero en este nuevo territorio americano. Los estudios americanistas conformaron el marco interpretativo general a partir del cual se consideraron los objetos. La presencia de estos materiales contribuía a reafirmar el inicio del proceso civilizatorio (Pegoraro, 2009). Además, Perazzi (2011) observa que para las familias patricias, la presencia de la colección y redes trazadas a partir de ellas podrían considerarse un modo de afirmar el prestigio heredado. Por estos motivos, entendemos que la figura de Ceferino Girado fue crucial en la biografía de estos objetos pues los reunió en una nueva unidad de conocimiento en la que participaron sus primos, hermanos y amigos. Entre estos últimos se cuentan agentes asociados a los estudios arqueológicos, como el caso de Emilio Greslebin y Juan Alberto Montes (Greslebin, 1932; Fernández, 1982). A partir de estos espacios de sociabilidad, se instauró la posibilidad de construir una nueva historia sobre el pasado prehispánico al que esta colección remite. Algunas “puntas de proyectil” fueron obsequiadas por parte de un primo de C. Girado (José) a Juan B. Ambrosetti y Félix Outes (Greslebin, 1932). Este último, en su libro *Los Querandíes* (1897) presenta dibujos y descripciones de estos materiales identificándolos como pertenecientes a grupos Querandíes y clasificándolos a partir de categorías europeas. En resumen, estos diferentes agentes vinculados con el estudio del pasado americano compartieron preguntas sobre los materia-

les y discutieron formas de responderlas.

En ese momento, la Arqueología no era un campo delimitado y consolidado (Babot, 1998), de hecho en el ámbito institucional era una asignatura dentro de carreras de ciencias naturales y humanidades (Fernández, 1982). En varios estudios historiográficos sobre la arqueología argentina, estos momentos son caracterizados como una etapa “precursora y heroica” (Fernández, 1982), “con escasa diferenciación disciplinaria” (Nastri 2004) y en la que prevaleció la recogida de material en el campo para museos y/o colecciones privadas (Pérez de Micou, 1998; Podgorny, 1999; Ramundo, 2006; Pegoraro 2009; Perazzi, 2011, entre otros). De estas lecturas se identifican diversos y complejos espacios institucionales y campos de conocimiento a partir de los cuales el conocimiento arqueológico se estaba organizando. Al respecto, Pupio (2012) observa la importancia del aporte de los aficionados y coleccionistas de los ámbitos locales para la formación del campo arqueológico. Sus trabajos implicaron la recolección de materiales, su observación e interpretación, así como su puesta en circulación mediante el intercambio y sociabilidad vinculados con los espacios académicos. Para la autora, estos movimientos posibilitaron la formación de las colecciones que luego fueron parte de museos regionales, dando lugar a procesos de institucionalización de la materialidad prehispánica. Entendemos que el caso de la colección Girado también se ajusta a esta interpretación.

También es importante destacar que este tipo de estudios sobre los materiales arqueológicos se desarrollaron cuando las élites gobernantes emprendieron acciones militares para lograr la apropiación de los territorios de la Pampa y la Patagonia. Los materiales indígenas recuperados en esos enfrentamientos fueron convertidos en

objetos de estudio y exposición dentro de las salas de los nacientes museos (Podgorny, 1999; Ramundo, 2006). Al igual que en el resto del país, durante las primeras décadas del siglo XX se formularon las regulaciones normativas que sentaron las bases para la apropiación de la materialidad prehispánica por parte del Estado (Endere y Rolandi 2007). En ese contexto, las categorías utilizadas para el ordenamiento de la materialidad en los museos se convirtieron en representaciones del pasado prehispánico que condicionaron la manera en que los investigadores se acercaron a su estudio. Este es el caso de la construcción de distintos tipos de alteridades a partir de la ruptura del mundo colonial con el pasado bajo la fórmula dicotómica civilización–barbarie (Nastri, 2004; Mazzanti, 2010). En nuestro caso de estudio, los objetos hallados en los campos del actual territorio de Chascomús fueron entendidos en términos de “premio”, “curiosidades”, “restos de indios”, “utensilios de piedra”, “antigüedades americanas”, “pedazos de ollas” y “objetos Querandies” (Outes, 1897; Greslebin, 1932). Estas categorías nos permiten considerar parte de las relaciones de alteridad establecidas, tanto en términos de distancia temporal como de los sujetos étnicos e históricos a los que se adscriben los objetos.

En suma, a partir de la actividad de estos coleccionistas, un conjunto de objetos cotidianos utilizados y descartados en contextos de sociedades cazadoras-recolectoras devinieron en una colección de “curiosidades y antigüedades americanas” que llamó la atención de aficionados y estudiosos del campo de la arqueología local. Los materiales fueron conservados por Girado a lo largo de toda su vida y en el año 1890 fueron obsequiados a Emilio Greslebin, quien los guardó junto con una colección propia hasta su muerte en el año 1919. Desde entonces, ambas colecciones

quedaron bajo la custodia del arquitecto Héctor Greslebin (hijo de Emilio) que trabajó en el ámbito arqueológico como discípulo de Eric Boman en el Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires (Patti y Schávelzon, 1997) y estudió los objetos caracterizándolos como “restos arqueológicos”. Finalmente, este estudioso donó la colección al museo de Chascomús en el año 1949, después de diez años de negociaciones (Salerno y Vigna, 2012). De esta manera, se inicia una nueva etapa en la biografía de estos materiales.

Hallazgos científicos en Chascomús. Una colección para un museo

“Se esta gestionando para el Museo Regional la colección arqueológica de los extintos señores Girado y Greslebin. Con el propósito de conseguir objetos de valor para el Museo Regional que se proyecta formar en esta ciudad, la Comisión Bellas Artes ha iniciado gestiones a fin de obtener la donación de la famosa colección arqueológica reunida por los extintos señores Ceferino Girado y Emilio Greslebin, colección que se encuentra actualmente en la estancia La Alameda de Girado. Sabemos, en efecto, qué le ha sido elevada una nota al arquitecto señor Héctor Greslebin, hijo del antes nombrado, nota que ha sido contestada en términos que revelan la forma auspiciosa con que se ha acogido el pedido (...)” (Diario El Cronista, 6 de noviembre de 1938).

La colección Girado adquirió una nueva dimensión pública con la edición de un artículo de Héctor Greslebin en el *Álbum Chascomús*, editado por Rolando Dorcasberro en 1930. Se trata de una obra de carácter compilatoria de 336 páginas realizada con el propósito de conmemorar el 150 aniversario de la localidad. Los textos, documentos e imágenes reunidas en

el *Álbum* construyen una primer narrativa sintética sobre la historia local. En ella, el informe de Greslebin describe la colección Girado haciendo especial énfasis en su valor científico. Inclusive, el compilador explica que el propósito de incluir el artículo de H. Greslebin en una compilación de la historia local busca dar cuenta de “la importancia que Chascomús tuvo como región inspiradora y auspiciadora para las más grandes vocaciones científicas del país” (Greslebin 1930:212). Es decir, el informe busca argumentar sobre la importancia y el valor científico de los materiales y, en este proceso, asocia la historia de la colección arqueológica más con la trayectoria de Ceferino Girado que con las poblaciones prehispánicas a las que esta remite (Salerno, 2011-2012; Salerno y Vigna, 2012). Las imágenes presentadas en el informe se acompañan con descripciones de los objetos, definiéndolos como: “material arqueológico”, “puntas de flecha y láminas retocadas”, “fragmentos de cerámica con decoraciones incisas” e “instrumentos de piedra”.

Además, se argumenta la veracidad e integridad de estos materiales mediante su comparación con objetos depositados en otros museos de la zona. En estas imágenes prima la organización de los materiales de acuerdo con esquemas de valor asociados al campo arqueológico, este es el caso de la clasificación de los objetos en base al tipo de materia prima y la presencia/ausencia de decoración. Entendidas como artefactos culturales, las imágenes incluidas en estas láminas permiten construir una analogía de lo real, y por medio de ellas se construyen representaciones metafóricas del pasado indígena local (Kossoy, 2001). Así, los objetos de la colección se asociaron más con el valor científico y la historia de Ceferino Girado que con las poblaciones prehispánicas que habitaron la zona hace 2000 años.

A pesar de esta escisión, la colección fue valorada como testimonio del proceso poblacional de la zona en el marco de la proyección del Museo Pampeano de Chascomús, fundado en 1939 (Salerno y Vigna, 2012; Blasco ep.). En la fundación de esta institución confluyeron diferentes factores: la conmemoración del centenario del levantamiento contra Rosas, las medidas gubernamentales que promovieron la creación de museos y parques, y la necesidad de contar con un espacio local en el que se representara la historia de la región. La posibilidad de que la colección Girado formara parte de los bienes del nuevo Museo fue una herramienta clave en el proceso de negociación de los agentes locales, quienes buscaron fundar un museo regional y no solo referido a la conmemoración del acontecimiento del siglo XIX. Al respecto, quien fuera luego la directora del museo (M. Aldalur) argumentó que los materiales arqueológicos eran representativos del origen de la evolución cultural de la región, y por lo tanto, constituían el punto de partida imprescindible para su tarea educativa (Aldalur, 1939). En estas ideas subyace una concepción de la cultura como entidad aislada en el tiempo y en el espacio, que expresaría diferentes momentos de una trayectoria de cambio lineal y progresiva desde un estado de salvajismo, pasando por otro de barbarie, hasta llegar al de civilización.

Además, Adalur destacó a los objetos como vehículo de conocimiento y comunicación, otorgándoles, de esta manera, un alto valor evocativo referido a la antigüedad y al vínculo que se establece entre pasado y presente (Ballart, 1997). Si bien la donación de la colección Girado no se efectivizó hasta diez años después de haberse fundado el museo, su inclusión dentro de los espacios expositivos fue parte del proyecto inicial de la institución y se mantuvo a lo largo del tiempo. Desde que

la colección fue donada en 1949, diferentes agentes participaron en la exposición y estudio de los objetos, organizándolos en marcos interpretativos referidos al pasado prehispánico local. En estos procesos observamos diferencias relacionadas con los objetivos perseguidos por el Museo, visiones y contextos teóricos de los especialistas y coleccionistas involucrados, y el contexto social y político en el que se formularon. Los objetos fueron utilizados para dar cuenta de estas visiones del pasado, adquirieron el status de objetos científicos y, de forma más específica dentro de estos, se transformaron en objetos arqueológicos. Este cambio en la concepción de los objetos se relaciona con el desarrollo de la Arqueología como actividad profesional y, con ello, el consecuente desplazamiento y consolidación de diferentes agentes autorizados para tratar con estos objetos arqueológicos.

A partir de la donación de la colección Girado al museo en 1949, se creó la sala “Arqueológica e indígena” donde se expusieron esos materiales junto con otros objetos provenientes de la colección Echayde que había sido cedida en el año 1941. Del análisis de la correspondencia del director del museo de ese momento, Francisco Romay, y de los trámites de los expedientes, se desprende que la colección Girado tuvo un lugar especial desde distintos ángulos. Por un lado, para los directivos del museo la promesa de la donación fue un argumento para negociar y solicitar reformas y más vitrinas, y en el caso de Aldalur, para justificar que había material para hacer un museo regional. Por otra parte, en el expediente de la donación encontramos que Greslebin había propuesto ciertas condiciones. Entre ellas, buscaba negociar su donación a cambio de la publicación de un libro titulado *El arte de las pampas argentinas*. Estos diferentes aspectos refieren a las complejas

tramas que intervienen en el proceso de incorporación de una colección privada a un museo, aspecto que ha sido ampliamente discutido (Perazzi, 2011, Podgorny y Lopes, 2008, Pupio, 2012, entre otros). Aquí nos interesa destacar que en las negociaciones que se desarrollaron, los argumentos esgrimidos por las partes estuvieron de acuerdo en asumir ciertos valores científicos para la colección.

En cuanto a las interpretaciones sobre los materiales que mediaron las primeras formas en que estos se dispusieron en el museo, entendemos que fueron importantes los estudios de Greslebin junto con los del odontólogo Mario López Osornio. Este último fue otro estudioso de la historia local que trabajó como asesor en la clasificación y organización de los materiales del Museo, durante los primeros años de existencia de esta institución. López Osornio también participó activamente en la vida pública de Chascomús, desempeñándose como Juez de Paz, Presidente de la Biblioteca Popular Domingo Faustino Sarmiento y Secretario del Museo Pampeano. En este último, su presencia excede el tiempo de su nombramiento, pues mediante el libro "Paraderos querandíes" publicado en el año 1942 dejó plasmadas sus teorías con respecto a las poblaciones indígenas locales. Si bien los materiales que este estudioso revisó no jugaron un rol importante en el armado de la sala "Arqueológica e indígena", creemos necesario incluir su visión porque, junto con Greslebin, fue un referente institucional primordial en esta época (Salerno y Vigna, 2012).

Por un lado, Greslebin utilizó los materiales para validar el trabajo de sus antecesores y se abocó principalmente a la descripción de la metodología empleada en su recolección y registro. Las gestiones de la donación de la colección, las publicaciones realizadas, así como las comunicaciones e intercambios que sostu-

vo con otros arqueólogos y coleccionistas pueden entenderse como un conjunto de estrategias dirigidas a llamar la atención sobre la colección para que sea considerada objeto científico (Daston, 2000). Por su parte, López Osornio se interesó en definir la identidad étnica de las poblaciones prehispánicas, al igual que Outes, también las identificó como Querandíes. Para ello puso en práctica una serie de análisis y comparaciones con otros materiales, generó implicancias y nuevas preguntas que contribuyeron a dar sentido al tema y objeto de estudio dentro del campo disciplinar y así favoreció a su productividad científica (Daston, 2000).

De esta manera, ambos contribuyeron activamente a que los materiales de la colección fueran entendidos como "objetos científicos". La manera en que podemos inferir la visión del pasado por parte de ambos estudiosos es a partir del análisis de las categorías y marcos teóricos que utilizaban. En este sentido, una forma de análisis muy usual de esta época era aplicar las mismas concepciones que se planteaban para la historia europea. Lo que subyace a esta forma de trabajo es la existencia de una sola forma de pensar el desarrollo histórico como si todas las sociedades humanas cambiaran de la misma manera, sin importar el lugar, las formas de vida, las diferencias ni las condiciones específicas en que esto ocurre. Así, ambos autores coincidieron en sus interpretaciones con respecto al "alto grado de desarrollo industrial" de las poblaciones prehispánicas de la zona, aunque se diferenciaron en la asignación temporal. Mientras que para Greslebin esta databa de los tiempos inmediatamente anteriores y posteriores a la conquista, para López Osornio las poblaciones Querandíes ocuparon la región varios milenios antes.

En los catálogos y guías del museo se describen los modos que fue adquirien-

do la organización expositiva de la institución. A lo largo del tiempo, se mantuvo un orden cronológico en el que la sala “Arqueológica indígena” designó el inicio de la “evolución cultural de la zona”. Este criterio cronológico no se modificó a pesar de los cambios de autoridades y las incorporaciones de nuevos materiales y espacios expositivos.

La forma en que los objetos arqueológicos fueron organizados en la exposición fue motivo de sutiles modificaciones: cambios de nombre, incorporación de materiales y referencia de asesores. Estas modificaciones remiten al reconocimiento de la exhibición misma, que pasó de una no mencionada “sala aborígen” a una anunciada sala “arqueológica e indígena” con la incorporación de la colección Girado (Salerno y Vigna, 2012).

Ya durante la década de 1980, el museo fue transferido a la gestión municipal y fue objeto de una serie de transformaciones institucionales que conllevaron la inclusión de profesionales relacionados con la gestión de la memoria histórica y con la investigación. Es relevante mencionar que estos cambios ocurrieron en un contexto de transformación institucional a nivel nacional y provincial, vinculado con la transición democrática. En este contexto, el museo firmó en 1986 un convenio con la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). Por medio del cual, la Lic. María Isabel González comenzó a estudiar las colecciones arqueológicas depositadas en el Museo, luego, sumó nuevos materiales que fueron recuperados en excavaciones arqueológicas. Como representante de la arqueología entendida como profesión, el trabajo de González introdujo cambios en la manera de considerar las poblaciones prehispánicas del área y en la forma en que se establecieron los vínculos con el Museo. Entre los cambios más signifi-

cativos pueden mencionarse: el aporte de nuevos materiales provenientes de excavaciones arqueológicas sistemáticas y la introducción de una serie de categorías de estudio. Estas estaban destinadas a considerar el aprovechamiento de recursos, la utilización del espacio y la interacción con otras poblaciones. De este modo, los materiales quedaron enmarcados dentro de los estudios de las sociedades de “cazadores-recolectores”.

Con las intervenciones de esta investigadora, observamos que el valor científico de los materiales de la colección Girado fue reduciéndose a la par que se incorporaron las nuevas colecciones arqueológicas obtenidas en excavación. Esto nos remite a un cambio en la forma de pensar los objetos y de hacer arqueología. El descrédito de las colecciones depositadas en los museos como objeto de estudio se relaciona con los procesos de institucionalización y profesionalización de la arqueología que se desarrollaron en la segunda mitad del siglo XX (Bourdieu, 2003). El resultado de esos procesos fue la aparición de nuevas categorías de sujetos y objetos con diferentes maneras de posicionarse ante el conocimiento. En relación con las categorías de sujeto, adquirió mayor importancia la distinción entre especialistas y no especialistas, mientras que los materiales comienzan a ser incluidos dentro de relaciones restrictivas que los conciben como objetos de conocimiento, de comunicación y/o de conservación. De este modo, los objetos fueron entendidos desde la arqueología como “hechos” (sensu Shanks y Tilley 1987) y, por estos motivos, se constituyeron en los principales referentes de la investigación arqueológica en detrimento de otras posibilidades de indagación, como es el caso de documentos escritos y las colecciones formadas con la intervención de “no-arqueólogos” (Nastri, 2004).

En este contexto, un aspecto que pudo influir en la asignación de un menor valor cognitivo a las colecciones generadas por coleccionistas, en comparación con aquellas formadas mediante trabajos de campo arqueológicos, es la importancia que se otorgó a los dispositivos de registro y recolección de materiales en el campo para distinguir entre la aptitud del arqueólogo y otros (aficionados, coleccionistas, lugareños) (Podgorny, 2009). Es así como los objetos recolectados por un “no-arqueólogo” pasaron a ser considerados como materiales con sesgos derivados de la forma de registro y recolección en el campo, así como de los protocolos de conservación. También se ha observado un creciente predominio de la universidad en detrimento del museo como institución que pasó a nuclear la investigación arqueológica, y con ello un cambio en los propósitos, así como las opciones teóricas y metodológicas que orientaron la investigación (Pérez de Micou, 1998).

En el año 1992, en el marco de los festejos por los 50 años de la creación del museo, se realizó un reciclado de la sala que sintetiza estos primeros casi diez años de trabajo conjunto entre profesionales de la arqueología y de la institución. La exposición se nombró “sala arqueológica-paleontológica” y en ella se expusieron materiales provenientes de las excavaciones realizadas por González (González de Bonaveri y Grisendi de Macchi, 1991). Desde entonces, la colección Girado fue guardada y utilizada solo para análisis específicos y siempre en comparación con las colecciones obtenidas mediante excavaciones sistemáticas. La recontextualización del nuevo espacio expositivo puso el acento en la diversidad de conductas mediante la exposición de los diferentes procesos tecnológicos. Además, ubicó el relato sobre las poblaciones prehispánicas en un proceso histórico mayor de carácter

naturalista. De este modo, se contribuyó a consolidar la distancia de esas poblaciones con respecto al presente.

También, quisiéramos destacar la participación de diferentes instituciones y agentes de la localidad en la presentación de esta nueva sala, en tanto, nos remite a otro tipo de valores asociados con los objetos arqueológicos. El museo contó con la colaboración de instituciones locales, como el Rotary Club y la Escuela de Cerámica. Las actividades de promoción que se realizaron incluyeron: jornadas abiertas a la comunidad, elaboración de guías educativas con sugerencias para los docentes y confección de cajas didácticas para abordar los contenidos expuestos en el ámbito escolar. De este modo, no solo se destacó el valor científico de los objetos, sino también el valor histórico y educativo que ya fuera otorgado en los primeros momentos de funcionamiento del museo. A su vez, el reciclado de la sala en 1992 ocurrió en un momento de creciente valorización del pasado como recurso económico, en el marco del impulso del turismo regional por parte del gobierno provincial (Bricchetti, 2009). En consonancia con esta tendencia, para mediados de la década de 1990 se advierte en el discurso de los diarios locales la asociación del Museo Pampeano con los conceptos de patrimonio y desarrollo turístico (Salerno, 2011-2012).

En síntesis, las transformaciones en la manera de organizar e interpretar los materiales en el marco del museo dan cuenta y deben ser entendidos a partir de tres momentos. El primero, mencionado, está dado por las discusiones en torno al proyecto institucional que se dieron en el marco de la fundación de la institución. En segundo lugar, la creación de un espacio expositivo diferenciado con materiales arqueológicos provenientes de colecciones privadas, entre las cuales se destacó la colección Girado. Finalmente, el tercer

momento estuvo marcado por la reorganización de este espacio expositivo, con nuevos materiales procedentes de investigaciones arqueológicas realizadas con aval de instituciones universitarias estatales. En cada uno de estos contextos institucionales participaron diversos agentes que estudiaron los materiales, empleando diferentes categorías y técnicas, y construyeron, de esta manera, diferentes narrativas sobre el modo de vida de las poblaciones indígenas de la región (Salerno y Vigna, 2012).

Palabras finales

En este trabajo hemos observado como los objetos de la colección Girado que actualmente se encuentran en el Museo Pampeano de Chascomús estuvieron enmarcados en diferentes prácticas referidas a la vida cotidiana de sociedades cazadoras-recolectoras hace aproximadamente 2000 años. Con el paso del tiempo, estos objetos salieron de sus contextos de origen y fueron resignificados en nuevos marcos sociales que incluyen la descripción e investigación arqueológica, y desde los que se intentó interpretar sus sentidos en relación con aquel contexto original. En principio, la recolección en el campo por parte de coleccionistas a finales del siglo XIX permitió visibilizar la existencia de los materiales. Desde entonces, las interpretaciones de diferentes investigadores y su exhibición en el museo a lo largo del siglo XX, posibilitaron la construcción de múltiples significados en torno a ellos. Aquí destacamos el modo en que fueron valorados como “objetos científicos”. Esta forma de valoración de los objetos y su presentación en el ámbito público mediante el *Album Chascomús* primero y su exposición en el museo después, posibilitaron el reconocimiento social del pasado

prehispánico del área como objeto de estudio y a los materiales como objetos de valor científico, educativo y patrimonial.

En este espacio final, resulta válido reflexionar sobre las representaciones construidas y transmitidas mediante estos objetos. Desde la fundación del museo, dentro del contexto de relaciones institucionales e interpersonales que se fueron transformando con el transcurrir del tiempo, el pasado prehispánico de la localidad fue redefinido como parte del origen del poblamiento local. Si bien en todos los casos esto se plantea en términos de ruptura, en la relación del proceso de poblamiento prehispánico con el de poblamiento posterior pueden observarse ciertas diferencias. Por una parte, Greslebin y López Osornio sugirieron que las poblaciones prehispánicas se extinguieron durante el período de conquista. Estas interpretaciones de los materiales se sustentan principalmente en documentos escritos, los cuales son coherentes con las narrativas historiográficas que abordaron la historia del poblamiento indígena como parte de las problemáticas de frontera y ocupación de la tierra por parte de criollos e hispanos (Mandrini, 2007). De esta manera, según el autor, la atención se focalizó en la “guerra de fronteras” que a su vez fue justificada mediante la oposición entre la civilización y la barbarie ante la que la primera debía triunfar.

El equipo de González propuso otras alternativas para pensar la relación entre el proceso de poblamiento indígena e hispano. Estas se sustentaron en el análisis del material arqueológico que, en este caso se caracteriza por la falta de evidencia de contacto entre ambas poblaciones. En base a ello, se plantearon diferentes explicaciones posibles, tales como que esta ausencia de evidencia podría deberse a que los sitios hubieran sido destruidos por las actividades que implicó el posterior poblamiento o a que los indígenas podrían

haber abandonado esos lugares antes de la llegada de los españoles o bien haber elegido evitar el contacto (Frère, 2004). Estas alternativas se sustentan en el estudio de materiales arqueológicos de la zona recuperados en excavaciones sistemáticas con posterioridad a la formación de la colección *Girado*, abriendo un nuevo capítulo en el estudio de los procesos de poblamiento prehispánico. Estos cambios en la construcción de conocimiento sobre el pasado dieron lugar a diferentes valoraciones de la colección Girado, cuyo resultado fue una reducción de su valor cognitivo en comparación con los nuevos conjuntos arqueológicos.

Agradecimientos

Este trabajo fue realizado en el marco de los proyectos UBACyT 2011-2014 01/W134 y PICT 01517. Una versión preliminar se envió para su discusión, a las XIV Jornadas Interescuelas 2013. Agradecemos el impulso brindado por las Doctoras Alejandra Pupio y Elida Blasco para la decisión de realizar este trabajo y, a la Dra. Natalia Mazzia y a los evaluadores por los comentarios y lecturas que lo enriquecieron.

Referencias bibliográficas

- Aldalur, M. 1939. *Centenario de la Revolución del Sur 1839 - Chascomús- 1939*. Buenos Aires. Museo Pampeano de Chascomús, Chascomús.
- Appadurai, A. 1986. *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Grijalbo, México.
- Babot, M. del P. 1998. La arqueología argentina de fines del siglo XIX y principios del XX a través de J.B. Ambrosetti. *Mundo de Antes*, 1: 165-192.
- Ballart, J. 1997. *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Ariel, Barcelona.
- Banzato, G. y G. Quinteros. 1992. La ocupación de la tierra en la frontera bonaerense. El caso Chascomús 1779-1821. *Estudios-investigaciones*, 11: 37-76.
- Blasco, E. ep. Museografía y recreación de la historia: la formación del Museo Pampeano y Parque "Los Libres del Sur" (Chascomús, 1939-1943). *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, en prensa.
- Brichetti, I. E. 2009. Museos regionales en el Sudeste de la Provincia de Buenos Aires. Una aproximación a la problemática del patrimonio arqueológico. *Intersecciones en Antropología*, 10: 17-25.
- Bourdieu, P. 2003. *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Curso del College de France 2000 – 2001. Anagrama, Barcelona.
- Cancino Salas, R. 1999. Perspectivas sobre la cultura material. *Anales de Desclasificación*, 1 (2): 1-20. Disponible en http://www.desclasificacion.org/pdf/Cultura_material.pdf
- Daston, L 2000. *Biographies of scientific objects*. The University of Chicago Press, USA.
- Daston, L. y P. Galison. 2007. *Objectivity*. Zone Books, Nueva York.
- De Certeau, M. 1993 [1978]. *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, Impresiones La Galera SA, México.
- Dorcasberro, R. 1930. *Chascomús*. Municipalidad de Chascomús. Edición única realizada en el 150 aniversario de la fundación de Chascomús.
- Edmonds, M. 1995. *Stone tools and society. Working stone in Neolithic and Bronze Age Britain*. B.T. Batsford Ltd., Londres.
- Endere, M. L. y D. Rolandi. 2007. Legislación y gestión del patrimonio arqueológico. Breve reseña de lo acontecido en los últimos 70 años. *Revista Relaciones de la SAA*, XXXII: 33 – 55.

- Escosteguy, P. y M. Vigna. 2010. *Experimentación en el procesamiento de Myocastor coypus*. En M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte (Ed.), Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana, tomo I: 293-307, Editorial Libros del Espinillo, Buenos Aires.
- Fernández, J. 1982. *Historia de la arqueología argentina*. Asociación cuyana de antropología, Talleres gráficos del Centro de Economía, Legislación y administración de Agua, Mendoza.
- Frère, M. M.; D. Constela, C. Bayón y M. I. González. 2010. *Estudios actualísticos sobre recursos silvestres mediante el empleo de análisis químico*. En M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte (Eds.), Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana, tomo I: 65-75, Editorial Libros del Espinillo, Buenos Aires.
- Frère, M. M. 2004. Sierra y llanura, movimientos indígenas en el siglo XVII. En G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid (Eds.). *Aproximaciones contemporáneas a la Arqueología Pampeana*, 2: 29-40. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Olavarría.
- Frère, M. M., M. I. González, G. Guraieb y S. Muñoz. 2004. Etnoarqueología, arqueología experimental y tafonomía. En A. Aguerre y J. L. Lanata (comp.). *Explorando algunos temas de arqueología*: 97-118. Editorial Gedisa, Buenos Aires.
- González de Bonaveri, M. I. y G. Grisendi de Macchi. 1991. Museólogo y Arqueólogo, *Boletín del Centro*, 2, 105-111.
- González de Bonaveri, M. I., M. M. Frère, C. Bayón y N. Flegenheimer. 1998. La organización de la tecnología lítica en la cuenca del Salado (Buenos Aires, Argentina), *Arqueología*, 8: 57- 76.
- González, M. I., M. Frère y D. Fiore. 2007. Redes de interacción en la cuenca inferior y media del Salado. En C. Bayón, N. Flegenheimer, M. Frère, M. I. González y A. Pupio (Eds.). *Arqueología en las pampas*, Tomo I: 365-384. EDIUNS, Bahía Blanca.
- González, M. I. 2005. *Arqueología de alfareros, cazadores y pescadores pampeanos*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Gosden C. e Y. Marshall. 1999. The cultural biography of objects. *World archaeology*, 31(2): 169-178.
- Greslebin, H. 1930. Algunos datos sobre la arqueología del partido de Chascomús. En R. Dorscaberro (comp.). *Chascomús*, 213-219, Municipalidad de Chascomús, Chascomús.
- Greslebin, H. 1932. Una carta a propósito de la influencia de Ceferino A. Girado y de Emilio Greslebin en el desarrollo de los estudios arqueológicos y ciencias naturales en la Argentina. *Physys*, XI: 154- 164.
- Kossoy, B. 2001. *Fotografía e historia*. La Marca, Buenos Aires.
- López Osornio, M. 1942. Paraderos Querandíes. Contribución al estudio de la historia de los indígenas del país. *Cuadernos Folclóricos*, 5: 2- 45.
- Mandrini, R. 2007. La historiografía argentina, los pueblos originarios y la incomodidad de los historiadores. *Quinto Sol*, 11: 19-38.
- Mazzanti, D. 2010. Factores dominantes en el desarrollo de la arqueología pampeana del período posconquista. En J. Nastri y L. M. Ferreira, (Eds.). *Historias de la Arqueología Sudamericana*, 189-210, Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Buenos Aires.
- Meskel, L. 2005 (ed.). *Archaeologies of materiality*. Blackwell Publishing, USA y UK.
- Miller, D. 2005. Materiality: an introduction. En D. Miller (ed.), *Materiality*, 1:1-50, Duke University Press, Durham.
- Nastri, J. 2004. La arqueología argentina y la primacía del objeto. En G. Politis y R. Peretti (Eds.) *Teoría arqueológica en América del Sur*, 213-234, Editorial Huemul, Buenos Aires.
- Outes, F. 1897. *Los Querandíes. Breve contribución al estudio de la etnografía argentina*. Imprenta de Martín Biedma e hijos, Buenos Aires.

- Patti B. y D. Schávelzon. 1997. Lenguaje, arquitectura y arqueología: Héctor Greslebin en sus años tempranos. *Cuadernos de Historia*, 8: 90-123.
- Pegoraro, A. 2009. *Las colecciones del museo etnográfico de la Universidad de Buenos Aires: un episodio de la historia del americanismo en la Argentina 1890-1927*. Tesis de doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Perazzi, P. 2011. La antropología en escena: redes de influencia, sociabilidad y prestigio en los orígenes del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires, *Anthropologica*, 29: 215-231.
- Pérez de Micou, C. 1998. Las colecciones arqueológicas y la investigación. *Revista do Museu do Arqueologia e Etnologia*, 8: 223-233.
- Podgorny, I. 2009. *El sendero del tiempo y de las causas accidentales. Los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850-1910*. Protohistoria, Argentina.
1999. De la antigüedad del hombre en el Plata a la distribución de las antigüedades en el mapa: los criterios de organización de las colecciones antropológicas del Museo de la Plata entre 1897 y 1930. *História, Ciências Saúde – Manguinhos*, 1: 81-101.
- Podgorny, I. y M. Lopes. 2008. *El desierto en una vitrina*. Museos e historia natural. Limusa, México.
- Pupio, A. 2012. *Profesionales y aficionados en la conformación, interpretación y exhibición de las colecciones arqueológicas. Coleccionistas y museos en la Provincia de Buenos Aires*. Tesis doctoral. Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. (ms)
- Ramundo, P. 2006. ¿Cuál ha sido el rol del Estado argentino en la protección del Patrimonio Arqueológico?. *Patrimonio Cultural y Derecho*, 10: 193-215.
- Rockwell, E. 2009. *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Grupo Editorial Planeta S.A., Buenos Aires.
- Salerno, V. 2011-2012. *Trabajo arqueológico y representaciones del pasado prehispánico en Chascomús*. Tesis doctoral. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA. (ms.)
- Salerno, V. M. y M. Vigna. 2012. Acercamiento a la construcción del pasado prehispánico en una sala del museo pampeano de Chascomús entre 1939 y 1992, *Arqueología*, 18: 181-207.
- Schamberger, K., M. Sear, K. Wehner, J. Wilson y The Australian Journeys Gallery Development Team, National Museum of Australia. 2008. *Living in a material world: object biography and transnational lives*. En D. Deacon, P. Russell y A. Woollacott (Eds.), *Transnational Ties: Australian lives in the World*, 275- 297, Australian National University Press, Australia.
- Stone, P. y R. MacKenzie. 1990. *The Excluded Past: Archaeology in education*. One World Archaeology. Routledge, Londres y Nueva York.
- Vigna, M. M. Isabel González y C. Weitzel. 2012. Las puntas de proyectil de la microregión del río Salado bonaerense, Argentina. *Historias de vida y sistemas de armas. Intersecciones en Antropología*, en prensa.
- Shanks, M. y C. Tilley. 1987. *Social Theory and Archaeology*. University of New México Press, Albuquerque.

Fuentes consultadas

1. Colección documental y archivo administrativo del Museo Municipal Pampeano de Chascomús: Expediente donación colección Girado (1949-1953).
- Aldalur, M. 1939. Anteproyecto sobre organización del Museo Pampeano.
1961. Reseña Histórica del Museo Pampeano a 25 años de su fundación.
- Aldalur, Mercedes. Manuscrito donde se presenta el plan educacional del Museo y las

- razones de su fundación. Archivo Museo Pampeano, Chascomús.
- Carpeta con documentación para la renovación de la sala con materiales arqueológicos (1995).
- Catálogo Parque “Libres del sur y Museo Pampeano”, Chascomús.
- Discurso del Ministro de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires Ingeniero José M. Bustillo en la Inauguración del parque en Dolores (29 de Octubre 1939).
- Fotografías vitrinas de la sala indígena.
- Grisendi, Gabriela (1993/94) Manuscrito: *Las colecciones existentes en los museos: un punto de partida para una acción sin fronteras*.
- Guía del Museo Pampeano y Parque “Los Libres del Sur”. Chascomús (1977).
- Guía Museo Pampeano. Nuestro patrimonio cultural. Chascomús (1994).
- Guía Museo Pampeano Recuerdo. Municipalidad de Chascomús (1997).
- Manuscritos de diseño de guiones, organización espacial.
- Manuscrito con propuesta de caja didáctica.
- Memoria Institucional.1940-1941. Directora: M. Aldaur.
- Memoria Institucional.1984-1987. Directora: H. Brandi.
- Memoria Institucional. 1988-1991. Directora: G. Grisendi.
- Memoria Institucional. 1992-1995. Directora: M. Sanucci.
2. Archivo Instituto Historiográfico “Teofilo V. Bordeu” Chascomús:
- Hemeroteca, diarios locales El Imparcial ; El Cronista; El Argentino; el Fuerte.
3. Equipo de Arqueología González- Frère, FFyL, UBA:
- Archivo privado con trabajos inéditos, informes y documentación administrativa elaborado entre 1984 y 2004.